

¿?

PARA REFLEXION PERSONAL

1. ¿De qué manera me estoy cerrando a Dios y a los demás?
2. ¿A qué le tengo miedo en este momento de mi vida?
3. ¿Qué es lo que me pone ansioso en este momento de mi vida?
4. ¿Cómo confronto mis ansiedades y temores ?
5. ¿Creo en el amor de Jesús por mí ?
6. ¿Qué le podrían revelar las heridas del Calvario a las mías?
7. ¿En qué áreas de mi vida anhelo paz y curación?
8. ¿De qué manera me puede estar llamando Dios a encontrar consuelo y fortaleza en las heridas de su propio Hijo crucificado y resucitado ?

Una Dirección de Intención

“Dios Mío,
Te entrego esta acción.
Concédeme la gracia de
conducirme en ella de la
manera más grata a tus ojos.
Desde ya te ofrezco hacer
Todo el bien que pueda
y aceptar cualquier dificultad
que se me presente en el camino.”



Servicios de la Espiritualidad De Sales

dss@oblates.org
www.oblates.org/dss

Volúmen 3

Número 10

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. © 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.

Las Heridas del Calvario...

PERSPECTIVAS
SALESIANAS



(copyright De Sales Spirituality Center)

Sendero de Curación y Gloria.

Luego de la crucifixión de Jesús, los apóstoles se escondieron a puerta cerrada pues estaban atemorizados. Es comprensible y hasta prudente, el temor y la ansiedad que sentían de ser identificados como seguidores de Jesús.

Sin embargo, a pesar de haberse encerrado llenos de miedo y pavor, Jesús penetró en sus vidas como presencia física, en el lugar donde se refugiaban y más importante en el centro de su corazón. El trató de calmarlos, de curarlos. Los desafió a estar en paz mostrándoles sus manos y su costado. ¡Qué extraña manera de disipar la ansiedad y congoja mostrándoles las horribles heridas visibles en ambos lugares!

*“Jesús mostrándoles sus heridas,
los desafió a estar en paz ...”*

No obstante el poder y la gloria de la resurrección, Jesús todavía llevaba el legado de dolor, decepción, rechazo, humillación, dolor y muerte en su cuerpo. Pero aquí yace la promesa y la esperanza que Jesús nos ofrece: dolor, sufrimiento y pérdida, no obstante las cicatrices que dejan, no son la última palabra para quienes creen en el amor de Dios.

San Francisco de Sales escribió:...
“debemos recordar con frecuencia que

Nuestro Señor nos salvó con su sufrimiento y tolerancia, y tenemos que ejercitar nuestra propia salvación a través de sufrimientos y aflicciones, aguantando con la mayor paciencia posible las injurias, rechazos y molestias que encontremos en nuestro camino”. (“Introducción a una Vida Devota”, Parte III, Capítulo 3)

*“Algunas veces atemorizados nos
aislamos en una especie de retiro
emocional o espiritual...”*

Todos nosotros hemos experimentado dolor y sufrimiento. Todos nosotros llevamos las heridas del fracaso, la traición, el engaño, la decepción y la pérdida. Nuestros corazones, mentes y recuerdos –nuestras almas- tienen las cicatrices para probarlo. En otras palabras algunas veces, como los apóstoles por el temor a ser golpeados nuevamente, nos aislamos en algún pequeño refugio espiritual o emocional, y vivimos así atemorizados ante la idea de las penas y sufrimientos que en los días, meses y años venideros nos traerá la vida. Dejamos de vivir, en efecto, morimos sin esperanza de resurrección.

La vida nos ha herido. Llevamos las heridas del dolor, el rechazo, la incompreensión y la desgracia. En efecto, podemos estar permanentemente afectados por una combinación de hechos desafortunados e injustos, pero éstos no tie-

nen por qué robarnos del poder y de la promesa de la recuperación, de la renovación – o de la resurrección- a menos que nos desesperemos si nos dejamos caer en las garras de la negatividad por la lanza de la pérdida.

Francisco de Sales nos ofrece el mismo consejo que le escribió a Santa Juana de Chantal en 1604: “Permanece constantemente en la presencia de Dios. Evita la ansiedad y las preocupaciones, pues no hay nada peor que ellas para impedirnos nuestro avance hacia la perfección. Coloca gentilmente tu corazón en las heridas de Nuestro Señor. Ten total confianza en su misericordia y gentileza, Cristo nunca te abandonará.”.

Las cicatrices de nuestra humani-

*“Coloca gentilmente tu corazón en
las heridas de Nuestro Señor”*

dad son parte de nuestro pasado. Las cicatrices de nuestra humanidad son parte de nuestro presente. Sin embargo, ellas no necesitan determinar el curso de nuestro futuro.

Une tus heridas a las heridas de Jesús. Encuentra ahí la fuente de fortaleza, la promesa de paz, la esperanza de curación ... y el sendero a la gloria.